

Quiénes somos: historia de la diversidad humana.

Libro de Lucca y Francesco Cavalli-Sforza (Ed. Crítica, Barcelona, 1995)

FERNANDO PARRA

Los pigmeos -akas, mbuti, hadza, incluso los kung o san del sureste- africanos son más bajitos que nosotros, pero tienen otras ventajas a cambio. En primer lugar, la ventaja biológica misma de ser bajito en un mundo cálido, saturado de humedad y densamente cubierto de vegetación lujuriente. Gracias a su pequeña estatura consiguen una superficie del cuerpo relativa mayor que su volumen (la primera es una relación cuadrada, la segunda, cúbica); el calor lo produce la masa del cuerpo (especialmente músculos y alguna viscera como el hígado), pero lo pierde la superficie, la piel, principalmente por la sudoración; de ahí que, a la inversa, los animales de climas fríos sean mayores que sus parientes tropicales.

Además, el pigmeo funciona con menos "vatios" que nosotros, gasta menos energía para mover su pequeño peso y la relación entre el esfuerzo desarrollado y la energía consumida es más favorable, como en esos pequeños caballos de trabajo, los poneyes. Así pues, la pequeña estatura es una adaptación biológica a la vida en la selva tropical, pero los pigmeos tienen la cabeza tan grande como la nuestra, y un tórax y brazos musculosos y armónicos: son atléticos. Tienen otro carácter distintivo: la nariz más ancha del mundo, pues no necesitan enfriar con orificios nasales pequeños un aire ya de por sí tibio. El pueblo más bajo del mundo es uno de los más

felices, y no me pregunten cómo lo sé, todos los autores, antropólogos, misioneros y enemigos coinciden en esto. No tienen jefes ni jerarquías ni, probablemente, leyes; en los primeros contactos con exploradores blancos se pensó que lo eran aquellos miembros de la tribu designados democráticamente como interlocutores, pero no había tal. La igualdad entre hombre y mujer, pese al reparto sexual del trabajo, es mucho mayor que en nuestros desarrollados países en la actualidad. No hay pena de muerte ni de reclusión, sino la muy griega del exilio. Tratan con enorme cariño a sus niños y a sus ancianos; llaman padre y madre a todas las personas de la generación de sus progenitores y hermano y hermana a los de la propia.

No hay apenas competencia: el que caza comparte obligadamente; pero sí, solidaridad. No tienen lengua propia ni especial orgullo racial, se mezclan con los pueblos vecinos si la altivez de éstos lo permite, pero se diferencian por su forma de vida. No tienen dioses; su única divinidad es la selva; se sienten parte de ella, es la que hace posible su vida, no su enemiga, son ecólogos innatos. Se divorcian fácilmente, no hay propiedad privada y trabajan un porcentaje ínfimo al día para satisfacer sus necesidades de alimento, confort y vivienda; dedican, por tanto, largo tiempo a sus pasatiempos, sobre todo la música y el baile en cuyas politonías son auténticos virtuosos. Tienen la tendencia a pensar que la vida es muy agradable. Están

considerados un pueblo primitivo y reacio a las "bondades" del progreso, verdaderamente refractario a las "necesidades" del desarrollo.

A este fascinante pueblo le ha dedicado muchos lustros de estudio y convivencia el ilustre genetista milanés y profesor de Stanford, Lucca Cavalli-Sforza, que ahora publica un libro excelente que dedica sus primeros capítulos a estas "pequeñas gentes" y el conjunto a desmontar la intolerante raíz fascista del racismo, como algo intrínseco y esencialmente incorrecto. Incluso la propia noción de raza aparece, a la luz de los últimos descubrimientos, cada vez más carente de contenido, mientras que la imagen de nuestra enorme diversidad -somos una especie polimórfica- ofrece mayor interés.

Contestar con rigor al "por qué no somos iguales" o "qué importancia tienen la diferencia de estatura o pigmentación" es trascendental en esta época de resurgir no sólo del racismo y del fascismo oscurantista, sino de la promoción de la razón de Estado como mágica invocación para atropellar los derechos de los pueblos ajenos y de los súbditos propios (véase, por ejemplo, París y Polinesia, Mururoa y la bomba de Chirac).

La perspectiva adoptada por Lucas Cavalli y expresada por su hijo, el cineasta y escritor Francesco, es relativamente nueva: la genética de poblaciones, sin prescindir de la contribución de disciplinas ajenas pero

coincidentes, desde la arqueología a la lingüística. Con esos aportes se puede reconstruir laboriosamente no sólo la identidad de las comunidades humanas, desde los esquimales a los judíos del Bronx, sino seguir su evolución, sus orígenes, las separaciones entre los diversos grupos o sus mezclas, siempre mejores que la seca pureza. La gran lección de la superioridad del mestizo, la degeneración del puro. Y otras cuestiones fascinantes: ¿hubo alguna vez una, única, legua ancestral (prebabélica)?, ¿qué motivó las grandes migraciones? A muchos les desconcertará saber el poco ADN que separa a un pequeño hombre oscuro de un alto hombre pálido, aunque sus formas de vida sean tan dispares a la par que tan comunes. Nada humano, ni el rechazo a la (sin)-Razón de Estado o a la (sin)-Razón racista nos puede ser ajeno, como decían nuestros abuelos griegos o nuestros hermanos pigmeos.

La selva podrá parcernos el antónimo del Estado y, de hecho, es un poco sombría: "pero el pigmeo se encuentra muy a gusto en ella, se siente protegido. Es un lugar donde no le puede pasar nada malo, donde corre muy pocos peligros y la vida es agradable". Algo que desde Kafka no puede afirmarse del Estado y sus a menudo apabullantes "razones".

(Tomado de *Le Monde Diplomatique*. Edición española, No. 1, noviembre 1995.)

AMBIEN-TICO está disponible en los siguientes puntos de distribución: en San José: librerías Macondo, Mil Copias y Cooperativa Universitaria; en Heredia: Escuela de Cs. Ambientales. A los interesados en su adquisición se les agradecerá una contribución de 100 colones por ejemplar. Por una suscripción anual se ruega la suma de 1000 colones, o, si el envío ha de hacerse al extranjero, de 70 dólares. Además AMBIEN-TICO está en WEB de Internet en las páginas de la Universidad Nacional, sección de la Escuela de Cs. Ambientales.